

Reformar el SENASA sin perder su memoria institucional

Parte II – Descentralización, conocimiento técnico y responsabilidad en la modernización del sistema sanitario

Autor: Dr. Alfredo M. Montes Niño

Veterinario – exconsultor FAO/IAEA – Miembro del Comité Ejecutivo de la Unión Internacional de Laboratorios Independientes (UILI) – Miembro de IPSAL

Introducción

En un artículo anterior se propuso un modelo de descentralización y federalización del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) orientado a ampliar la cobertura territorial del sistema sanitario argentino sin reducir su capacidad técnica. La propuesta planteaba reconvertir la estructura del organismo hacia un esquema de auditoría federal, en el cual las provincias y grandes municipios pudieran asumir funciones operativas de control bajo normas nacionales, mientras el SENASA consolidaría su rol como autoridad técnica rectora y verificadora del cumplimiento de esas normas.

El objetivo de aquella propuesta no era oponerse a los procesos de modernización del Estado, sino contribuir a ordenarlos. En el actual contexto de reformas administrativas y debates sobre la reducción del aparato estatal, resulta necesario recordar que el sistema sanitario argentino cumple una función estratégica en la economía nacional.

Reformar un organismo técnico de la complejidad del SENASA puede compararse con reparar un avión en pleno vuelo. Si la reparación se realiza con planificación, conocimiento y respeto por la ingeniería del sistema, el avión continúa su viaje con mayor seguridad. Si se actúa con apresuramiento o improvisación, el riesgo es comprometer la estabilidad de toda la estructura.

Un sistema sanitario construido durante más de un siglo

La inspección veterinaria certificada en la Argentina posee más de 120 años de historia. Su desarrollo estuvo estrechamente vinculado al proceso mediante el cual el país se incorporó al comercio internacional de alimentos a fines del siglo XIX y comienzos del XX.

El crecimiento de la producción ganadera y agrícola argentina respondió en gran medida a la demanda de países industrializados que necesitaban abastecer poblaciones urbanas en rápida expansión. Sin embargo, la producción por sí sola no garantizaba el acceso a esos mercados. Los países importadores exigían garantías sanitarias confiables. De este modo, la evolución del sistema sanitario acompañó la transformación productiva del país. La ganadería argentina no solo se modernizó desde el punto de vista genético, sino también

sanitario. Del mismo modo, el desarrollo agrícola y las exportaciones de granos estuvieron asociados al cumplimiento de normas técnicas cada vez más exigentes.

Las instituciones de sanidad agroalimentaria que con el tiempo confluyeron en el actual SENASA surgieron precisamente para responder a esa necesidad: garantizar que los productos agropecuarios argentinos cumplieran con los requisitos de los mercados internacionales.

Por esta razón, dicho sistema sanitario no puede entenderse únicamente como una estructura administrativa. Constituye una pieza fundamental de la infraestructura institucional que sostiene la inserción internacional de la producción agroalimentaria argentina.

El valor estratégico del conocimiento técnico

Los organismos sanitarios modernos dependen en gran medida del conocimiento acumulado por sus equipos profesionales. Veterinarios, ingenieros agrónomos, especialistas en epidemiología, analistas de laboratorio y expertos en comercio internacional, integran redes de conocimiento que se forman a lo largo de décadas. Cada inspección en un establecimiento productivo, cada análisis en un laboratorio oficial, cada auditoría sanitaria o fitosanitaria constituye una acción que contribuye a sostener la credibilidad del sistema. Ese conocimiento no se construye rápidamente. Es el resultado de procesos de formación profesional prolongados, de experiencia acumulada y de interacción constante con organismos internacionales y autoridades sanitarias de otros países.

En este contexto, uno de los desafíos más importantes que enfrentan muchas instituciones técnicas es la pérdida gradual de memoria institucional. La reducción sostenida de personal especializado y la falta de mecanismos sistemáticos de transmisión de conocimientos pueden debilitar la continuidad del sistema. La renovación generacional es natural e inevitable. Sin embargo, cuando el conocimiento acumulado no se transfiere de manera organizada a los nuevos profesionales, el sistema pierde parte de su capacidad operativa y de su coherencia técnica.

Sanidad y comercio internacional

La sanidad agropecuaria cumple además un papel central en el comercio internacional. Cada certificado sanitario emitido por la autoridad competente representa, en la práctica, una garantía del Estado ante los países importadores.

Por esta razón, estos organismos sanitarios suelen ser observados con particular atención por los socios comerciales. La confianza en el sistema de control de un país influye directamente en su capacidad para mantener y ampliar mercados.

Los episodios recientes de cargamentos rechazados por incumplimientos sanitarios o fitosanitarios deben analizarse con prudencia, pero también con sentido institucional. En general, estos sistemas sanitarios no pierden credibilidad de manera repentina. Cuando aparecen incidentes reiterados, suelen reflejar problemas estructurales más profundos.

Reformar sin debilitar

Las reformas administrativas pueden ser necesarias para mejorar la eficiencia del Estado. La digitalización de procesos, la simplificación de trámites y la reducción de estructuras burocráticas innecesarias forman parte de la evolución natural de cualquier institución pública. Sin embargo, en organismos como el SENASA, las reformas deben tener en cuenta una variable esencial: la preservación de las capacidades profesionales que garantizan el funcionamiento del sistema.

En este sentido, la descentralización ordenada del sistema sanitario puede constituir una alternativa eficaz. Un modelo federal de fiscalización, basado en la delegación operativa de ciertas funciones a las provincias bajo auditoría nacional, permitiría ampliar la cobertura territorial y optimizar recursos sin sacrificar el conocimiento acumulado. Experiencias comparables en otros países federales demuestran que este tipo de organización puede fortalecer tanto la eficiencia administrativa como la credibilidad sanitaria.

Conclusión

La historia del sistema de sanidad agropecuaria argentino muestra que su desarrollo estuvo estrechamente ligado al crecimiento de la producción agroalimentaria y a la expansión de las exportaciones.

Durante más de un siglo, la credibilidad sanitaria del país se construyó gracias al trabajo continuo de equipos de profesionales y técnicos altamente especializados y a la consolidación de instituciones capaces de garantizar normas reconocidos internacionalmente. Cualquier proceso de reforma institucional debe partir de esa realidad. Modernizar el sistema puede ser necesario, pero hacerlo sin preservar el conocimiento acumulado implica asumir riesgos innecesarios para un sector clave de la economía nacional.

Fortalecer la sanidad agroalimentaria no es solamente una cuestión administrativa. Es una política estratégica para sostener la presencia de la Argentina en los mercados internacionales de alimentos.